

Miércoles, 3 de agosto de 2022

MENSAJE EXTRAORDINARIO DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO, TRANSMITIDO EN FÁTIMA, PORTUGAL, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA LA 105.^a MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Después de África, Mi Corazón ya no es el mismo y espero que sus corazones ya no sean los mismos.

Por esa razón, Yo estoy aquí, no solo para celebrar este mes de agosto con cada uno de ustedes, sino también para impulsarlos a que sigan Mis Pasos, a que reconozcan Mis Huellas, a que algún día puedan vivir Mi Propósito Mayor.

Mi Corazón ya no es el mismo después de África y espero que sus corazones puedan sentir lo mismo en este momento, sabiendo que, por encima de toda miseria y sufrimiento humano, está la esperanza del Amor que Yo les traigo.

Porque Mi promesa se cumplirá, y no solo Me verán venir entre las nubes, moviendo los soles y las estrellas, sino también Me verán rescatar a aquellos que viven en los infiernos de este mundo, que han perdido la esperanza, que están sometidos por la esclavitud espiritual y material.

Después de África, Mi Corazón ya no es el mismo y espero que sus corazones ya no sean los mismos.

Espero que hayan aprendido en el Amor, en el espíritu de la superación y de la trascendencia.

Espero que hayan sentido un poco el peso de la Cruz, para que muchas almas se pudieran liberar; que puedan sentir el peso de la Cruz como Yo lo sentí en el Calvario, no de igual forma, sino semejante, porque sé que no lo soportarían.

Pero ahora, quedémonos con los frutos de todo lo que ha sucedido en África en tan poco tiempo, de algo que Yo mismo Me quedé sorprendido; porque aún sigo aprendiendo cuán grande es la Misericordia de Dios, cuán infinito es Su Amor y cuán soberana es Su Justicia. Algo que necesito que aprendan en este tiempo, para que Mis apóstoles sigan madurando y creciendo interiormente.

Porque Yo les he prometido que no solo cuidaría de sus familias y conocidos, sino que también cuidaría de sus asuntos internos para que Me puedan servir en una verdadera libertad, para que puedan donarse en una verdadera humildad, sabiendo que cada paso que dan Conmigo es un nuevo paso que se aproxima al gran momento de Mi Retorno a la Tierra.

Por eso, a las puertas de agosto, del Sagrado Encuentro de las Jerarquías y de los Ángeles del Cielo, del gran momento de la renovación de los votos internos de los servidores y colaboradores de Cristo, en esta coyuntura especial y única del fin de estos tiempos; hoy no Estoy aquí solo, sino Estoy acompañado y también reconocido por los Sagrados Veinticuatro Ancianos del Universo.

Por eso que, en este momento, compañeros, brille y palpите dentro de sus esencias el sol interior, aquel sol que les recuerda su origen, aquel sol interior que les recuerda su propósito y el motivo de estar aquí, en este momento del planeta y en esta coyuntura crucial de la humanidad.

Este es el mes de agosto para renovar los votos con todas las Jerarquías. Porque a medida que Mi Retorno se aproxima, de la misma forma, compañeros, preparo, a través de su donación y entrega, los planes que desarrollaré como preámbulo de Mi Retorno al mundo, planes que espero desarrollar en África y en otras partes del mundo.

Pero si ustedes, que se han comprometido Conmigo, no están presentes cuando Yo los llamo y los convoco a estar a Mi lado, en cualquier situación; ¿cómo es que aprenderán?, ¿desde sus casas y hogares?, ¿a través de la televisión?

Los apóstoles del fin de los tiempos son apóstoles que se entregan a lo desconocido, se entregan a aquello que no pueden controlar y a aquello en lo que no puedan tener poder; porque seguir Mis Pasos es seguir y cumplir Mi Voluntad. Algo que hoy no comprenderán, algo que sabrán cuando puedan estar a Mi lado, cara a cara, para recordar todo lo que sucedió en sus vidas y en toda la vida del planeta.

Hoy, los Sagrados Veinticuatro Ancianos son testigos de este momento importante del mes de agosto.

Cada uno de los Veinticuatro Ancianos trae en sus manos un *Pergamino de Luz* que representa a los *Veinticuatro Proyectos* preparatorios del Retorno de su Maestro y Señor a la humanidad.

Pero no son proyectos lejanos ni tampoco proyectos inalcanzables, son proyectos que se concretarán a través de ustedes en este mismo momento, en el que la humanidad, sumergida en la inflexión de la guerra y del caos, desafía inconscientemente a las Leyes Superiores, poniendo en juego su evolución y su proyecto final.

Por esa razón, estoy aquí con los Veinticuatro Ancianos, aquellos que rigen todo el Universo, la vida del Universo Material, que conocen a cada una de sus consciencias y orígenes, que saben profundamente la razón por la cual hoy están aquí encarnados y que, en el silencio de Sus corazones, también vigilan y oran por aquellos que han abandonado el Proyecto del Señor. Esa es la sagrada tarea interna de los Ancianos del Universo, que todos Mis servidores y apóstoles puedan concretar Mi Voluntad.

Ahora, abracen internamente el misterio de estos *Veinticuatro Pergaminos de Luz* y oren para que esos *Veinticuatro Proyectos* se puedan develar al mundo y a la humanidad, para que más seres en la superficie de la Tierra sean conscientes de la necesidad de cumplir el Proyecto de Dios.

Y ese deseo ardiente del Padre, que cada uno de Sus Hijos viva Su Voluntad, sigue latente a través del corazón de cada Anciano del Universo, que representa a los Rayos y Leyes de la Creación.

A ese grado de evolución deben llegar sus consciencias algún día, así como muchos seres llegaron a través de los tiempos a ese estado de consciencia.

Yo les coloco este desafío, así como Mi padre, San José Castísimo, el último 19 de julio, les colocó el desafío de superarme en el Amor. Esto no es una teoría, es una imperiosa necesidad que Yo tengo, ante el desequilibrio del planeta y de la humanidad, para poder justificar la acción de Mi

Divina e Insondable Misericordia.

Ahora comprenderán que, más allá del poder o de la autoridad que muchos creen que Yo tengo, Mi verdadera Obra Redentora y Misericordiosa es a través de Mis compañeros, de aquellos que son capaces de ofrecerse como instrumentos para que Yo pueda servirme de cada uno de ellos y, así, realizar la Voluntad de Mi Señor, que debe ser la Voluntad para cada uno de ustedes.

En 1988, el gran portal al despertar fue abierto.

En 1998, ese portal fue ampliado.

En 2008, a través de Aurora, ese portal fue aún más ampliado para toda la consciencia del planeta.

Y, ahora, en este próximo 8 de agosto, ese portal cumplirá un ciclo, en el que invito a que muchos no pierdan la oportunidad sincera y honesta de dar un nuevo paso, de abandonar las resistencias, de caminar unidos siguiendo Mis Pasos y Mis Huellas para todo lo que aún debo proyectar en este momento planetario, para que los *Veinticuatro Pergaminos de Luz* se puedan abrir y así, las últimas consciencias puedan despertar a todo lo que está escrito para este tiempo, a lo que está escrito en el Corazón de Dios y que ya no debe ser un misterio, debe ser una verdad que todos puedan conocer.

Ahora, ¿cómo es que esos *Pergaminos de Luz* se develarán?

Será a través del sí de todos los que están despiertos y de los que despertarán. En ese momento prometido será cuando todos sabrán los *Veinticuatro Proyectos* del Redentor. Y a través de la guía, del discernimiento, de la obediencia y del Gobierno de los Ancianos, sabrán cumplir esos proyectos, paso a paso.

Porque quiero que sepan que todo ya está previsto, y eso que está previsto se cumplirá a través del sí de los despiertos y de los que despertarán, a través de aquellos que sean capaces de abandonarse al Plan en una absoluta confianza y resignación, sabiendo que tendrán la sagrada oportunidad de aprender muchas cosas y de dar pasos más rápidos, a través de la consciencia, que los pasos que dieron en otros tiempos y que fueron muy demorados.

En síntesis, agosto, el agosto de la Hermandad, espera ver a Su Tercer Orden manifestado en la superficie.

Que no sea un Orden teórico, sino un Orden concreto y donado al Plan de Dios, un Orden que deberá confiar absolutamente en los pasos que Cristo determine, para que puedan aprender de Mis estrategias divinas en este prometido Plan de Rescate de la humanidad entera.

Por eso, en este momento, la forma que tendrán de poder unirse a Mí en este nuevo año del mes de agosto, un nuevo año para toda la Hermandad, es que recuerden su sol interior, para que en ustedes esté latente su origen y, a través de su origen, puedan vivir Mi Voluntad.

Hoy, comienza el Cónclave de las Jerarquías. A partir de hoy, compañeros, y por medio de esta nueva Maratón de la Divina Misericordia, es cuando más deberán esforzarse, sabiendo que la humanidad está al borde del precipicio y del abismo, y que el esfuerzo, la donación y la entrega de Mis verdaderos compañeros, aunque no lo crean, retirará de ese abismo al mundo entero.

Y, a través de esta Maratón y de los próximos encuentros de agosto, las puertas inciertas se cerrarán, el mal será aplacado en los corazones que son oprimidos y castigados; y en el aparente abismo de la

oscuridad de la Tierra, un rayo de luz perforará esa oscuridad y la Gracia Suprema del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo concederá, a través del mes de agosto, una expiación que ninguno de ustedes ni de sus hermanos pueden perder, porque será una de las últimas expiaciones para el mundo.

Muchos ya no pueden unir el Cielo y la Tierra. Digo muchos sacerdotes, muchos religiosos, fieles y devotos influenciados por el mundo, ya no consiguen unir el Cielo y la Tierra.

Por eso, les ruego: den valor y honren la Adoración, para que los puentes internos de luz entre el Cielo y la Tierra se puedan restablecer, y no solo la vida religiosa, sino la vida de la humanidad sea restaurada; porque los conflictos y las guerras ya les han hecho perder la fe de muchos corazones.

Necesito que caminen Conmigo en esta propuesta. Esta es la gran tarea de la Maratón de la Divina Misericordia del mes de agosto: no permitir que los puentes internos de luz entre el Cielo y la Tierra se rompan, no permitir que Mi adversario desconecte a las almas de Dios, no permitir que el caos prevalezca.

¿Ahora, comprenden la importancia de esta tarea Conmigo en el fin de los tiempos?

Caminen Conmigo, así como Yo caminé con Mis hermanos en Emaús, para que una vez más, delante de sus ojos, delante de sus corazones y delante de sus almas, vean partir el pan que se comparte con todos en Unidad Divina y Crística y puedan beber del Cáliz, de este Sagrado Cáliz del Huerto Getsemaní, para que puedan compartir Conmigo este momento crucial del planeta, en donde la ignorancia, la indiferencia y la impunidad mantienen a las almas en los abismos.

Ustedes, que han sido agraciados en los últimos nueve años de Maratón, ahora es el momento de que caminen solos, como Mis apóstoles y servidores, como aquellos apóstoles que no Me harán perder el tiempo, sino que cumplirán amorosamente todo lo que les pido, sabiendo que todo será por una causa mayor y desconocida.

Que esta Maratón de la Divina Misericordia sea la Maratón del nuevo paso, de una nueva decisión; una Maratón de madurez y de consciencia, sabiendo que hay mucho por hacer en este mundo y hay mucho en donde auxiliar, en diferentes lugares del planeta en donde la luz deberá gobernar.

Oremos por esto y honremos al Padre Eterno; porque, a pesar de los errores del mundo y del pecado, Él tiene Sus Brazos abiertos para todos, así como Yo los tengo en este momento, para colmarlos de Mi Misericordia.

Señor del Universo,
que entregaste a Tu Hijo
por la Salvación de los que Te negaron
y de aquellos que Te hirieron,
concédele al mundo y a la humanidad
la expiación necesaria, en este momento,
para que la Gracia y la Luz de Tu Espíritu
guíen a las almas hacia el Propósito Mayor,
y a fin de que los corazones puedan despertar
a la Verdad, al Camino y a la Vida

que Tu Amado Hijo representa para todos.

Amén.

Ahora, Me dirijo a Mi hija Charlene, y a su esposo, agradeciendo su presencia en este lugar, porque He esperado este momento, este lugar y este tiempo para poder entregarle Mis Palabras, diciéndole que, por su fe y devoción a Mi Corazón y su fidelidad al Rosario, por amor al Inmaculado Corazón de Mi Madre, la Sierva del Señor ha traído al hijo de Charlene a Mis Brazos. Y quiero decirle que su alma ya no está perdida, porque hoy tú estás aquí Conmigo; y Yo siempre lo estaré, aunque no lo parezca.

Quiero que aceptes humildemente este Mensaje Mío y también que aceptes los Sacramentos que tú y tu esposo recibirán hoy, como una bendición directa de Mi Corazón Misericordioso, para que sigas rezando, no solo por tu hija, sino también por todos Mis hijos que están perdidos y que necesito que lleguen a Mi Corazón, así como tú has llegado hoy a Mi Corazón al haber venido a Fátima. Recuerda que Fátima es la Luz de la Esperanza, la Luz que reina por sobre toda oscuridad.

Te agradezco y te bendigo, así como bendigo a todos bajo el poder luminoso de la Cruz, Cruz que bendice en este momento todo lo que las almas y las consciencias recibirán en agosto a través de la Sagrada Presencia de los Ancianos del Universo.

Alegrémonos por aquellos que no se alegran; agradezcamos por aquellos que no pueden agradecer; para que también los que no tienen nada, tengan la Gracia de recibirlo todo; para que este mundo, algún día, sea justo e igualitario, pacífico y solemne, amoroso y curador.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.